

# EL TORO DE PATÓN



MIGUEL MARTÍN GAVILLERO

# El Toro de Patón

---

**“Consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuanto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando, salieron a buen puerto”.**

LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES Y DE SUS FORTUNAS Y ADVERSIDADES. ANÓNIMO.

# El Toro de Patón

---

## Deja que te contemos...

Pongan atención señoras y señores en lo que vamos a contar, un suceso extraordinario ocurrido en nuestra localidad. Esta impresionante historia, basada en un hecho real, refleja el hambre y la necesidad de aquellos que vivieron sin tierras y sin jornal.

A pesar del tiempo transcurrido, este drama tan peculiar, se recuerda por haberse transmitido, como algo que no hay que olvidar. Aprovechando vagos recuerdos y la confesión a la guardia civil, contaremos con rústica torpeza la fortuna hostil de unos humildes raneros que, sin quererlo, se convirtieron en toreros.

Tropezaron con un rumiante, propiedad de un comerciante, al que con destreza y valor mataron sin pudor y como buenos parientes se repartieron hasta los dientes.

Desdichado tropezón que causó en Mestanza algarabía y admiración, pero las generaciones venideras de esta amarga tragedia compusieron con pasión coplillas carnavalescas de las que también haremos mención.

¿Cuántas historias de Mestanza habrá en el baúl de los recuerdos que esperan ser rescatadas del silencio y del olvido?

Los hechos que vamos a relatar se remontan a septiembre del año 1933. No son buenos tiempos para Mestanza y los mestanceños, la paralización de las minas de Nava de Riofrío de la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya, así como la suspensión de los trabajos en el llamado ferrocarril Puertollano-Córdoba, que pasaba por el término municipal, y el trabajo, intermitente, en la carretera de Puertollano a Andújar, hacen que la población atraviere una penosa situación económica y social por la carencia de ocupación de la mayoría de sus habitantes.

Estos trabajos, junto a la explotación reducida de algunas minas por particulares, así como las del grupo minero de Las Tiñosas y una pequeña agricultura son los únicos medios de vida que tiene el municipio.

Incide también en esta situación las constantes huelgas en la cuenca minera de Puertollano, especialmente la declarada al finalizar agosto, por ser muchos los mestanceños que trabajan en estas minas.

Unos años antes, como el resto de los pueblos de estos contornos, habían vivido una época de prosperidad, los yacimientos de plomo constituían una riqueza inagotable, que parecía no se terminarían nunca.

Pero como los filones no fueron lo suficientemente ricos, o el material de explotación lo bastante moderno, el

precio de extracción superaba al de venta. Y las minas fueron cerrando.

Pero con el año, nuevos cambios llegan a Mestanza, nuevas formas de gobierno, motivos para la esperanza y la ilusión contenida. La celebración de las primeras elecciones municipales democráticas realizadas en la localidad, el 23 de abril de 1933, hacen que los dirigentes obreros consiguieran hacerse con el gobierno municipal. De los once concejales electos, siete correspondieron a los Socialistas y cuatro a Acción Agraria Manchega.

Por el nuevo gobierno local se inician toda clase de gestiones para que continuaran los trabajos en la carretera de Andújar, para que se aplicara en nuestro término la Reforma Agraria, a pesar de los informes que los ingenieros dieron al Congreso de los Diputados que aconsejaban la desaparición del pueblo, por ser la tierra improductiva y solamente sus pastos aptos para el ganado, y que se emprendieran algunos trabajos municipales.

Estas fueron las medidas más urgentes tomadas para aminorar el paro existente en el municipio que ascendía a unos quinientos trabajadores.

En la agricultura había un paro total de 244 trabajadores y parcial de 122. También estaban en paro 150 mineros, que, a la vez, conocían los trabajos agrícolas.

¿Qué eran? ¡Agricultores! o ¡Mineros! Las dos cosas y ninguna. Eran hijos de agricultores, y quizás ellos mismo lo habían sido en algún momento. Pero durante una época de su vida fueron mineros.

Son agricultores que han sido mineros y que vuelven a ser agricultores. Buscan en la tierra lo que daban las minas: un jornal. Pero ahora no hay trabajo ni en las minas ni el campo.

En julio, la recolección está finalizando, el año ha sido muy escaso por la falta de lluvias, ha terminado la siega. Un mes más tarde, cuando han terminado todas las faenas del campo, el número de obreros en paro aumenta, ya no encuentran nueva ocupación "el hambre vuelve a extenderse de día en día en grandes proporciones".

Hogaño la cosecha ha sido mala y no ha habido trabajo para todos los trabajadores. Los más afortunados han sido empleados durante unos días en la aceituna, a razón de cinco pesetas diarias; durante veinte o veinticinco días al año en la siega y la siembra, con un jornal de ocho pesetas.

El ayuntamiento también ha agotado los pocos fondos municipales en jornales para obras, -el presupuesto ordinario de Mestanza con una población de más de 3000 habitantes era de unas 77.822,69 ptas- el empedrado de algunas calles o la limpieza de los pozos públicos. El resto del tiempo, "paraos".



Tampoco la madre naturaleza ha sido propicia con estos hombres, la falta de lluvia no les ha proporcionado el fruto de la tierra que a veces ha sido el único sustento, hongos, cafarrias, criadillas, cardillos o tazarninas, espárragos, romanzas...etc.

Tal era la situación económica y social del pueblo que este año las tradicionales fiestas de San Pantaleón son suprimidas, solo se celebran las funciones religiosas y la procesión por el interior de la iglesia.

Pero entre agosto y primeros de septiembre, las gestiones realizadas por los mandatarios locales empiezan a dar sus frutos.

El ingeniero de Obras Públicas y el capataz de la carretera de Puertollano a Andújar visitan la población, están haciendo el estudio de la prolongación de la mencionada carretera. Se espera que pronto comiencen nuevamente los trabajos. Lo que lleva esperanza y ánimo a la población.

También visita la localidad el gobernador civil, que se reúne con las autoridades municipales, los patronos\* y los representantes de los obreros, para buscar una solución al paro que en el pueblo, como hemos dicho, era de bastante consideración.

\*Durante la II República se le llamaba patrón al que empleaba a los obreros, en el pueblo, antes, durante y después, era "el amo".

Acuerdan colocar a la mayoría de los parados en las obras de la construcción de la carretera y los restantes en las faenas agrícolas. Este último acuerdo solo duraría hasta que se marchó el gobernador, después no se cumpliría.

Los parados se pasan todo el día en las puertas de los bares, de cutio, sin saber qué hacer, escaecios, esmallaos, muertos de hambre y de indignación. Otros deambulan por las calles con las manos en los bolsillos, pelean contra el tiempo que transcurre desesperadamente lento. Son hombres que aprendieron a correr antes que a andar y ahora se ven acorralados por la holganza y el desánimo.

La mayoría de ellos, jóvenes y bayayos, hacen corrillos en la plaza del pueblo, llamada en estos tiempos de "Pablo Iglesias". Los temas de conversación giran en torno a las visitas referidas anteriormente, pero también se abordan los chinchorreos de actualidad, como el accidente sufrido por el abogado Norberto Urrutia Cañizares, su hermana Adela y el conductor Atilano F. Urrutia, que al dirigirse, en uno de los pocos coches que había en el pueblo, a Puertollano, hizo un mal giro, despeñándose por un terraplén, dando tres vueltas de campana y quedando sujeto por unos matorrales.

Los ocupantes resultaron con ligeras contusiones y magulladuras sin importancia, el conductor sufrió una

herida en la cabeza de poca gravedad. El coche quedó siniestro total.

También se murmura sobre los divorcios de Aurelia Rodríguez Urrutia y Manuel Sánchez Gijón o de Virtudes Ramírez Herráez y Pantaleón Fernández Arias, ambos promovidos por las esposas.

La ley de divorcio aprobada en el año 1932, fue la primera ley que reguló el divorcio en España.

Asimismo es tema de conversación las bodas de "campanillas" celebradas en la población, como la del ilustre practicante Rosario Sanz Pareja con María Dolores Mora Sanz.

La boda de Pascual Camacho con Vicenta Sánchez Ramírez, hija de Juan de Mata Sánchez y hermana de los capitanes de caballería Félix y Juan, destinados en Córdoba. Esta ceremonia tuvo lugar en el domicilio de la familia Sánchez Ramírez.

Las bodas de Luis Camacho Ramírez con Manuela Galera y la de Vicente Camacho Ramírez, hermano del anterior, con Lorenza Hernansanz Agudo, hija del médico de la localidad Eugenio Hernansanz Bustos.

O del recurso contencioso administrativo presentado por los médicos del pueblo Eugenio Hernansanz Bustos y Gerardo Zabala Amestoy, contra el acuerdo del ayuntamiento por el que se le notificaba que debían girar como médicos titulares de esta villa tres visitas semanales,

lunes, miércoles y viernes, a las aldeas del Hoyo y Tamaral a los enfermos de Beneficencia de dichas aldeas, así como cuantas veces fueren requeridos.

Según el expediente de beneficencia aprobado, se tenía derecho a disfrutar gratuitamente del médico y farmacéutico las familias pobres del término municipal, recogía a 206 familias pobres de Mestanza, 41 de El Hoyo y 20 del Tamaral.

Otros chismorreos del pueblo se refieren a la marcha a Fuencaliente, con el fin de tomar aquellas aguas y asistir a las fiestas de Ntra. Sra. de los Baños, de Francisco Cordero a quien acompaña su hijo "Enriquín". O el viaje a Fuensalida (Toledo) del médico Gerardo Zabala con su señora Rosa Urrutia y los nenes "Gerardín" y José Luis.

Igualmente son constantes las noticias de la desaparición de alguna que otra oveja y algatro guarro; los más recientes habían sido un carnero y tres ovejas sustraídas a Segismundo Pareja Ramírez.

A principios de septiembre se frena en gran parte el paro por la reanudación de los trabajos de la carretera, trabajos que pensaban durarían todo el invierno.

## PEAZO PRIMERO

Es lunes, 18 de septiembre del año 1933, el día ha amanecido caluroso con un ligero viento cálido de levante. Según avance el día será un típico día de verano.

Desde primeras horas de la mañana, la plaza del pueblo se encuentra, como de costumbre, abarrotada por hombres con la vestimenta campesina, chambrá o camisa blanca sin cuello, faja y pantalón de pana raídos, algunos calzan alpargatas de esparto o albarcas de cuero. Los más mayores usan chaqueta de pana desgastada por el uso y con algún que otro zurcio, sobre la cabeza una gorra o la típica boina de los hombres del campo. Esperan, como cada mañana, la llegada del amo que les diera un jornal...

La misma monotonía diaria, las mismas preocupaciones, los mismos temas de conversación, los mismos o parecidos chinchorreos, con razón el cabrero le dijo a don Quijote: "Que quiero que sepa, señor andante, que en estos lugares cortos de todo se trata y de todo se murmura".

Algunas mujeres, con camisa oscura abotonada por delante y falda ancha y larga hasta los pies del mismo color y pañuelo en la cabeza, cruzan la plaza con las manos enlazadas en el vientre llevando en uno de sus antebrazos una chivata, vienen de alqu coastar algunos alimentos. La mayoría de estas mujeres sólo los pueden

conseguir apunto, de una de las tiendas del pueblo, probablemente de la de Catalina Calabuy, Vda. de Iniesta o la de Santiago Goldero, sitas en la calle del Calvario. Otras mujeres, con un cántaro en la cadera, acarrear agua potable para sus casas o la de los amos, de la fuente pública del Pocillo situada en el paraje de la Rejada.

En la plaza del pueblo, cuadrilonga y en pendiente, embaldosada de piedras, sin aceras, se encuentra el Ayuntamiento. En este lugar parece no pasar el tiempo. Para colmo, el reloj de la torre está eschangao. Desde hace tiempo, por no haber no hay ni reloj. El que se compró nuevo, y que se debía de instalar en la torre de la iglesia (su lugar original), no cabía en el hueco habilitado para ello. Hasta el año 1958 no se instalará en el nuevo ayuntamiento que se acaba de construir.

En la misma plaza hay dos establecimientos de bebidas, uno de Florencio Rodríguez y el otro de Ignacio Fernández.

Tal vez, algún chato de vino antes de comer, acaso, algún truco, quizás, algunos planes para pasar la tarde y poder llevar algo de comida a la casa o una carga de leña para hacer frente al próximo invierno, ir a disputar a los cerdos algunas bellotas aunque estén sin madurar o al río Montoro para coger algunos peces o algunas ranas.

Desánimo y derrota de unos hombres que percibían un futuro desesperado por la falta de trabajo con el que poder alimentar a la familia.

En uno de estos corrillos se encuentran chaspando alegremente los familiares y vecinos de la localidad Natividad y Benjamín Buendía Vozmediano, Juan de Mata y Julián Ramírez García y Tomás Dorado Pareja. Planean ir, después de comer, al río Montoro para, en alguna de sus charcas, poder pescar algunos peces -en esta época ya era necesario tener licencia para pescar- y cofer ranas, nada de extrañar, al fin y al cabo son considerados como muy andorreros y trastoleros, las circunstancias así lo requerían.

Serían las tres y media o cuatro de la tarde, con todo el resistidero, cuando nuestros pescadores, a excepción de Benjamín, cogen, andando, el camino hacia el río. Salen de la localidad por la calle de Los Huertos, en las tapias de las paderejas, algunas mujeres hacen bolillos, otras, ganchillo. Pasan por el Pilar del mismo nombre y toman el camino de Fuencaliente que les llevará directamente al río.

Al llegar, un buen japoteo en una de sus charcas para quitarse el polvo del camino y la galbana producida por el calor reinante, seguidamente se ponen mano a la obra buscando a mano, entre las piedras, la presencia de algún pez o rana.

El río Montoro, por la escasez de lluvias, sólo puede mantener en verano algunas balsas de agua, en época de grandes temporales suele ir abientao, lo que dificulta su tránsito hacia la vecina localidad de Solana del Pino.

Estando en estos menesteres llega Francisco Buendía Vozmediano, que en su burro, viejo y grande, algo cancamoso, de pescuezo delgado, orejas gachas y pelo cano, se dirige a la finca del Alhorín con la intención de hacer una carga de leña.

Se para con ellos y mientras se lian unos cigarrillos, tal vez de hoja o monda seca de patata, y se pasan el chisque para encenderlo, intercambian opiniones sobre la reanudación de los trabajos en la carretera, la carencia de pesca o la sequía reinante...

Una media hora más tarde aparece Benjamín, había quedado con Francisco para ayudarle en la carga de leña, uniéndose a la animada plática, convirtiéndose en el centro de atención con su particular visión de las cosas.

Entre disquisiciones pasa el tiempo. A la puesta del sol, uno de los más jóvenes sale de una charca medio arrecio, lleva en la mano un insignificante batracio, la captura no ha sido muy fructífera.

Se ha hecho tarde para hacer la carga de leña, por lo que Francisco y Benjamín son engrillotaos por los demás para terminar el día en el río y marchar juntos al pueblo...



## PEAZO SEGUNDO

Sobre las ocho de la tarde del día mencionado, regresa de Puertollano Victoriano Martínez Medina, de unos 58 años, natural y vecino de Hinojosas, residente y encargado en el quinto del Alborín, término de Solana del Pino, con una junta de bueyes enganchados a una carreta al quinto de la Higuera. Ha ido y vuelto de Puertollano para alquilar provisiones para la semana, unos cuarenta kilómetros, en su mayoría por un estrecho camino lleno de grandes abujeros, piedras y polvo.

Los mansos detienen su paso cansino al llegar a su destino. Tras descargar la carreta, Victoriano desunche los bueyes y los deja en una era a unos diez metros de la casa del referido quinto.

Los bueyes, con actitud parsimoniosa, dan unos pasos como queriéndose alejar de la pesada carreta, pierden la mirada a lo lejos, entre cerros achicharrados por el sol y el cielo melancólicamente triste. Se sacuden algunas moscas con el rabo, uno se arrasca contra una encina, el otro se queda rumiando, mastica repetidas veces un bocado de yerbas que se resiste a tragar mientras otea el horizonte en busca de un lugar donde poder pacer...

## PEAZO TERCERO

Con las alforjas vacías y el desencanto en el rostro, los raneros deciden volver al pueblo con la pesadumbre de tener, otro día más, que seguir el consejo de don Quijote a Sancho: "Come poco y cena más poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago".

-¡Como si el no comer fuera salud!, claman sus estómagos, que esmayados del largo tiempo de ayuno provocan las protestas de sus tripas que piden justicia.

Por una vereda de ovejas caminan, cerro arriba cerro abajo, en fila india, campo a través. Sobre las nueve de la noche, y al llegar al lugar conocido como "la mina de Juanaco", se produce un fuerte tamareo. Entre las sombras de la luna ven agitarse violentamente unos chaparros, lo que provocó que el burro se espantara, dando animosos rebuznos, un respingo y tozudamente negándose a continuar, erribando a Tomás, dando éste una trabancá que le hizo caer al suelo produciéndose una pequeña aporraura.

Nuestros pescadores barruntaron que podía tratarse de alguna cierva, venado o jabalí. Son avezados cazadores nocturnos, pero que al no emprender, la supuesta pieza, ninguna huida les dejó ahorquillaos.

Sossegados del sobresalto se acercan meticulosamente, observando que se trata de un toro grande y gordo, un manso baldueño empleado en las labores de la finca.

Solo bastó una mirada entre ellos para que, sin decir palabra, todos pensaran que "a falta de rana más valía vaca". Y las tripas se despegaron de su largo letargo produciéndoles un cosquilleo de felicidad, diríase que se les hizo la boca agua y, como la necesidad es muy mala y el estómago requería alimentos, acordaron entre todos matarlo y repartirse la carne.

Y es que cuando empieza a escarbar el estómago, el hambre se convierte en un hambre feroz y terca, que mancha voluntades y soborna flaquezas.

En la improvisada plaza, y al sonido de clarines y timbales, nuestros raneros convertidos en toreros se enfrentan a un toro noble, pero con fuerza y entrega, que de salida acometió con suavidad el percal de Tomás, que le toreó asentado y con gusto a la verónica, también destacó en chicuelinas y en un quite por ajustadas faoneras.

En el tercio de banderillas, Julián, Natividad y Francisco estuvieron apurados de facultades dejando un solo palo.

En el último tercio de la lidia, el toro estuvo muy cerrado en tablas, Tomás, inició el trasteo con tres

ayudados por alto y remató con uno de pecho hinojo en tierra que metió al público en la faena. A partir de aquí tuvo que pisar mucho el terreno del toro y esperarle para que acometiera la muleta, lo que provocó que el toro acabara por voltearle de muy fea manera, aunque, por fortuna, con la única consecuencia de la rotura de la talequilla por la parte interior del muslo derecho.

Al director de lidia, Benjamín, desde la barrera, no acaba de gustarle el transcurrir de la lidia.

Lo peor fue con la espada donde no estuvo certero y pinchó en exceso (se perdieron la cuenta de los pinchazos). Con el verduquillo tampoco estuvo fino, escuchando bronca por parte del público, y a punto de recibir el tercer y último aviso tiene que intervenir el puntillero, Juan de Mata, que desde las tablas le dio un certero puntillazo al manso, para mandarlo a los tablajeros.

Fuerte división de opiniones para el diestro al terminar su actuación, se pidieron las dos orejas y el rabo para el puntillero.

O tal vez lo que sucediera fuera que:

Como una cuadrilla de maletillas comenzaron los preparativos para la captura del toro, con la duda de si pasaban primero el capote para recibir la gratificación o iniciaban la faena para hacerse acreedores a ella. Optaron por atar al toro con la tomiza que llevaban para atar la

leña e hicieron un lazo que pasaron por los cuernos del toro.

Como hombres de campo, todos portaban una navaja que la empuñaron como si fueran a mojar pan en la pingüe, además, contaban con un hacha y una hocinilla para hacer la leña.

En un primer intento, mientras unos tiraban de la tomiza, otro lo tenía cogido por los cuernos y otro del rabo. Benjamín, sin cuadrar al toro y sin avisar, le dio un puntillazo en la nuca con su navaja rompiéndose la punta, lo que provocó que de un par de varetazo y de coces, el toro se desprendiera de sus captores haciéndoles rodar entre el pasto y los chaparras. Medio a gatas salieron corriendo a ponerse a salvo de las embestidas del morlaco, subiéndose en las encinas o refugiándose detrás de ellas.

Repuestos del susto, heridos en su orgullo por rempajos y espinas, debaten la forma de matarlo. Vuelven a cogerlo, consiguiendo atarlo a una encina, con los cuernos apesados al tronco y la cabeza humillada. Después de varios -según las malas lenguas parece que fueron más de varios- intentos, Juan de Mata, con una faca que llevaba, de un certero puntillazo consiguió matar al toro.

Fuera de alguna de estas dos maneras o de algotra que se comenta por el pueblo, lo cierto es que esta faena se recordará en Mestanza como la que encumbró, elevándolos a

los altares de la tauromaquia, a una humilde cuadrilla de toreros que superaron con creces las grandes tardes de toros que se celebran en el pueblo de Mestanza en sus grandiosas y majestuosas fiestas en honor al Glorioso San Pantaleón.

Lo que pasó a continuación es fácil de suponer, adiestrados matanceros, se pusieron mano a la obra y en un abrir y cerrar de ojos, a la luz de una carbura, desollaron y descuartizaron al toro, pareciendo por momentos una zonga de las que se celebraban en las matanzas.

Embarduñaos de sangre y despojos, se repartieron la carne y solo dejaron la piel, las patas, cabeza y algunos huesos más rebañaos que una sartén de fachas.

Los restos citados los tiraron al pozo de la mina...

## PEAZO CUARTO

Al día siguiente, sobre las cinco de la tarde, el guarda de la finca del Alborín notó la falta de uno de los toros, extrañándose de dicha falta por ser un toro manso, domado, pelo castaño, de unos siete años y aproximadamente de unas 28 a 30 arrobas de peso.

Victoriano empezó a hacer averiguaciones sobre el paradero del toro. Después de buscar por la finca sin resultados positivos, se desplazó a Mestanza y allí preguntó entre sus conocidos consiguiendo ¡confidencialmente! averiguar que el toro había sido matado en las inmediaciones de la mina Juanaco, a unos seis o siete kilómetros de la finca.

Averiguación nada difícil de conseguir, pues como ya hemos comentado era y es nuestro pueblo "un lugar corto y de pobre iglesia", con un ambiente limitado en el que todo el mundo se conoce y nada se puede hacer sin que rápidamente se sepa.

El guarda se desplazó al lugar de los hechos donde pudo comprobar el rastro dejado en la muerte del toro.

Partió a continuación a Puertollano, donde dio conocimiento a su patrón y dueño del toro José Díaz Díaz, siguiendo órdenes de éste se acercó al cuartel de la guardia

*civil, donde denunció el hecho al capitán de la benemérita de esta localidad.*

*José Díaz conocido como Patón, era un rico personaje de Puertollano, propietario de una ferretería y de la finca del Alharín.*



## PEAZO QUINTO

A la mañana siguiente, un brigada de la guardia civil, Nemesio de Ana Rosa, del puesto de Puertollano, acompañado de los guardias segundos del puesto de Mestanza, Cipriano Rodríguez Cuesta, Manuel de la Cruz Rodríguez y Eugenio Bravo Martín, iniciaron las gestiones encaminadas a averiguar lo ocurrido con el toro, siendo ya conocido en los corrillos mañaneros de la plaza del pueblo como "El Toro de Patón".

Con las indicaciones dadas por el guarda Victoriano, se presentaron el brigada, el guardia Cipriano y el guardia municipal Escolástico Alonso Marcelino en la casa número cuarenta y uno de la calle Real, casa de Tomás, de 34 años de edad, casado y natural de Cabezarrubias del Puerto.

Encontrando la puerta cerrada, llamaron repetidas veces sin que nadie contestara. Hicieron gestiones ante los vecinos para saber si había alguien en la casa pero al no obtener una respuesta contundente, se asomaron por unos alujeros de la puerta pudiendo ver a la dueña andar por la casa pero sin contestar a las llamadas que se le hacían. Por lo que se pingaron por la tapia del corral de una vecina, que tenía un buen huraco, aunque enjalbegada de cal estaba llena de eslodones, viendo a la dueña en medio del corral recogiendo e intentando esconder una gran cantidad de

tasajos de carne que tenía colgados en una cuerda, por lo que optaron por saltar la tapia del corral.

El guardia municipal Escolástico Alonso fue el encargado de buscar a Tomás por el pueblo.

Entran a la casa por la puerta del corral. En el hogaril de la lúgubre cocina, junto a unas trébedes y entre las brasas y las cenizas, humea un puchero aburao por el fuego que desprende un tufillo especial a café de trigo.

Los escasos muebles de la cocina se encuentran al retortero, sobre una mesa de madera, protegida con un viejo hule empercudío y junto al vedriao hay, en un azafate, un par de almorzgas de habichuelas echadas en agua desde el día anterior. Cuatro sillas de enea, dos taburetes pequeños de madera y un tosco camapé componen todo el mobiliario.

De las paredes cuelgan algunos utensilios de cocina, del techo, encamarado, penden unos ganchos de hierro, que alguna vez soportaron el peso del fruto nocturno conseguido después de tropezarse con alguna de las reses que con tanta frecuencia en este tiempo se "extraviaban".

En la pequeña alacena, incrustada en la pared, junto a la chimenea se ven retales de comida del día anterior y algunas tajás de carne aliñadas para cocinar.

La dueña era Ramona Ramírez García, que explicó que la carne la había traído su marido hacía dos o tres noches, ignorando su procedencia, a la vez que afirmaba a grandes voces que "eso le pasaba por reunirse su marido con malas

compañías", continuando con esta retaliación mientras registraban la casa.

La cantidad encontrada e incautada ascendía a unas doce libras.

A continuación se dirigieron a una Natividad, de 47 años, casado, natural y vecino de Mestanza, que vivía en la calle Ulaguna número 4, encontrando la puerta cerrada.

Natividad se encontraba trabajando en la carretera a Andujar y su mujer lavando en el campo.

Como no había agua en las casas, cuando se acumulaba cierta cantidad de ropa sucia, las mujeres acudían a las charcas de los arroyos o a los manantiales más cercanos al pueblo para lavar la ropa.

Para poder entrar a la casa se recurrió al Juez Municipal Dámaso Ramírez y al secretario del juzgado Antonio Cornejo, llegando en esos momentos el padre de Natividad, Isidoro Buendía y la madre política Brígida García Molina, con la llave de la casa, con la que accedieron a la misma.

Se procedió al registro de la casa ante las mencionadas autoridades y los familiares de Natividad, en la cocinilla, de parecidas características a la descrita anteriormente. Hay una tosca escalera de madera que se introduce por un hueco del encamarao, una tronera que da a la calle proporciona una tenue luz a la cámara, en un rincón de la misma hay un par de cántaras de hojalata con aceite. Sobre

las tablas del suelo y esparcidos en una tela, varios celemines de trigo, unos cuantos costales vacíos, un capacho y algunos aperos de labranza, son todos los bártulos que hay en este lugar, pero entre los rollizos del techo cuelga una romana y diez libras de tasajos de carne de toro, iguales a los encontrados en la casa de Tomás.

Estando registrando el resto de la casa llegó Natividad que ante los presentes contó todo lo ocurrido con la muerte del toro, delatando al resto de la cuadrilla.

Localizado Tomás, por el guardia municipal, declaró en parecidos términos que lo había hecho Natividad, pero acusando a Juan de Mata de haber sido el que había dado muerte al toro.

Interrogados los hermanos Julián y Juan de Mata, solteros, de veinte y diecinueve años, respectivamente, Juan de Mata dijo creer que fue él el que había matado al toro por darle un pinchazo en la nuca con la navaja que entregó a la guardia civil. Se le intervino diez libras de tasajos correspondientes a ambos hermanos.

Interrogado Francisco, de treinta y cinco años, se declara culpable, pero no entrega ninguna carne por afirmar que se la había comido toda, tal vez, esta fuera la causa de sentirse algo indispuesto y con rescoldina.

Llegado el turno de Benjamín, de cuarenta y cinco años, declara no saber nada sobre lo que le preguntan de la

muerte del toro. Registrada su casa de arriba abajo no encuentran ni restos del mencionado toro.

Ante la negativa a reconocer su participación en los hechos fue llevado, junto al resto de los acusados, al cuartelillo de la guardia civil para ser puestos a careo.

En esta época no había cuartel de la guardia civil en el pueblo, solo existía un pequeño puesto ubicado en casas particulares.

Realizado el careo, Julián, Juan de Mata, Francisco y Tomás, ratificaron que Benjamín les acompañó y participó en los hechos como los demás, al fin y al cabo ya lo dice el dicho, "no hay más parientes que tus dientes".

Ante estas acusaciones y ante el juez de Mestanza reconoció su participación en los hechos, pero por más que se registró su casa nunca se encontró resto alguno de la carne de toro que le había correspondido en el reparto.

Con el tiempo se supo que los había escondido en unos cántaros que, llenos de agua y asidos a unas piedras, se mantenían en el fondo de dichos cántaros.

## PEAZO SEXTO

La figura de Benjamín Buendía ha quedado en los anales de la historia de Mestanza. Conocido como "El Tío Benja", sobresale, principalmente, por su ingenio, sabiduría y don de gentes, también se le ha calificado como rosca.

Las anécdotas que de él se cuentan son numerosas y, aunque las versiones pueden ser diferentes, todas tienen el mismo protagonista, "El Tío Benja".

Se dice de él que se fue a trabajar a Madrid, pero al poco tiempo dejó el trabajo con la excusa de que en Mestanza tenía una empresa floreciente y próspera.

Se dedicaba a hacer adobes de barro y paja para la construcción de paredes. Su floreciente negocio lo tenía instalado al final de la calle de la "Cañá". Al poco tiempo tuvo que ser clausurado por las autoridades municipales por ser un lugar encharcado y donde podía producirse el paludismo.

También se cuenta que durante una gran temporada copió la firma de José Cañizares "Pepillo", propietario o mayor accionista de la panadería del pueblo, y con ella sacaba el pan gratuitamente de la fábrica.

Cierta noche, los amigos de Benjamín acordaron ir a robar una oveja para poder comer. Él se excusó aduciendo no encontrarse bien de salud y se quedó en su casa. Pero lo que hizo fue apostarse por donde debían de volver sus amigos

con la pieza robada y al acercarse éstos salió gritando "¡Alto la guardia civil!". Los amigos tiraron la oveja y salieron corriendo. Con lo que Benjamín se hizo con el trofeo sin el menor esfuerzo.

En un pueblo como Mestanza donde la mayoría de sus habitantes eran analfabetos, Benjamín destacaba por su cuidada caligrafía. En las solicitudes hechas, en esta época, al ayuntamiento, por vecinos de Mestanza, destacaban las realizadas por Benjamín, sólo con ver la perfecta letra y la exposición de lo que se solicitaba. Además de hacer escritos para él, también lo hacía para otros vecinos.

## PEAZO SEPTIMO

A las ocho de la mañana del día siguiente, veintidós de septiembre, la guardia civil se trasladó a la mina de Juanaco, lugar indicado por los detenidos, acompañados por los guardas del quinto Higuera, Francisco Serrano y Julián Serrano, y por los autores de los hechos, Natividad, Francisco, Benjamín, Tomás, Juan de Mata y Julián, para comprobar si era cierto que en dicho lugar habían matado el toro.

En una primera inspección ocular pudieron observar como el fiemo de las tripas existente en el lugar tenía varias manchas de sangre, también había huellas de haber efectuado las operaciones de descuartizamiento.

Asimismo se observaban las marcas de los cuernos del toro en el tronco de la encina, donde fue atado para darle muerte. También había vestigios de sangre y pelo de la piel en la boca del pozo de la mina.

Provistos de arrebañaderas procedieron a la extracción de la piel, cabeza y demás restos del toro del interior del pozo, resultando infructuosa esta operación ya que se trataba de un pozo de unos sesenta metros de profundidad, no tenía brocal y al estar la mina en completo abandono se pensó que era peligroso efectuar dicha actuación, por lo que se desistió de la extracción de los restos mencionados,



considerando que con la declaración de los detenidos y las pruebas obtenidas serían suficientes para condenarlos.

A las seis de la tarde, la guardia civil hizo entrega al juez municipal de Mestanza del atestado instruido por el hurto del toro de Patón, de la navaja de pequeñas dimensiones con la que se suponía habían dado muerte al toro y de unas treinta y dos libras de tasajos, -ténjase en cuenta que el toro pesaba aproximadamente 30 arrobas unos 340 kilos y solo pudieron recuperar 32 libras que suponen unos 14 kilos y medio- así como de los detenidos que fueron ingresados en prisión preventiva, en el depósito o cuartelillo municipal, del que, aunque no poseemos datos de esta época, estuvo ubicado en la planta baja del ayuntamiento en lo que hoy está el puesto de la guardia civil.

Trasladados, el veinticinco de septiembre, al juzgado de Almodóvar del Campo fueron nuevamente interrogados y juzgados. Desconocemos documentalmente el final de la historia, poco importa si fueron o no condenados, pero de todas las versiones que se cuentan por el pueblo nos quedamos con la que relata José Belmar:

“En el juicio pidió la palabra Benjamín y dijo así:

- "Sr. Juez, casi todos los días, después de hacer una gran faena y matar bien, los toreros (Joselito, Belmonte, Cagancho, Manolete, etc...), en las grandes plazas (C. Real, Almagro, Madrid, Méjico, etc.) reciben aplausos, orejas y el rabo, felicitaciones de toda la gente y nosotros que hemos matado un toro y que lo hemos hecho bien, nos quieren condenar y si no que diga Fulanito (uno de los que mataron el toro), lo que hizo el toro antes de morir.

Contestación de Fulanito: -"¡Muí!

Se acabó el juicio y salieron sin ninguna pena".

## EPÍLOGO

Sentimos si hemos herido la sensibilidad del lector por contar este vergonzoso e inhumano suceso. Además de ser testimonio de las penalidades pasadas por nuestros antepasados, es señal de una sociedad decadente y desigual que debería avergonzarse porque sus miembros tienen que llegar a robar para poder alimentarse.

Mestanza es una población donde, con bastante frecuencia, ha estado sometida a la necesidad y al hambre, que buscaba en el robo de leña, bellotas, ganado, etc., el único medio para poder alimentarse o tener el calor necesario en tiempos difíciles.

Algunas de estas situaciones angustiosas, pasadas por nuestros antepasados, se recogen en la prensa provincial o nacional de la época:

*"Lo único que comen son hierbas conocidas con los nombres de collejas, cardillos, berros, ajos pueros, etc., que cocinadas con sal y agua constituyen el único alimento..."*

O la rotunda afirmación:

*"Lo de que las gentes de Mestanza comen lagartos, es también un poco exagerado.*

*Entre otras cosas, porque aquí ya no quedan lagartos. ¡Se los han comido todos hace tiempo!"*

Tampoco faltaban las acciones caritativas de la burguesía local, días antes de la celebración del Voto de la Antigua organizaban y preparaban un reparto de panes para que "tuviese la fiesta su matiz de caridad y amor a los necesitados", recorriendo el pueblo invitando a todos a contribuir con su óbolo.

Al finalizar la procesión se bendecían los panes que después se distribuirían a los parados y necesitados de la localidad.

Pero esto es lo que decía la prensa. Lo que se decía en Mestanza se resume en la sentencia de una coplilla de la época:

"Se han comido las ovejas  
Y al torito de Patón  
Y si esto no se enmienda  
Se comen hasta el copón".

Esta desventura que acabamos de relatar trascendió en el tiempo, convirtiéndose en letra de las "estudiantinas" que, en el pueblo proliferaron un tiempo, principalmente, durante la celebración de los carnavales.

Las estudiantinas que exponemos a continuación son recopilación, algo vaga al ser la memoria frágil, de algunas versiones de este hecho, pero que en síntesis recogen, con humor, imaginación y el ingenio de los antiguos trovadores mestanceños, el suceso que acabamos de propalar.

## El Toro de Patón

---

En el pueblo de Mestanza  
Que está cerca de Hinojosas,  
Se celebró una corrida  
De noche muy espantosa.

El 18 de septiembre en el año 34  
Se descapó un toro fiero,  
De un cercado pegando saltos.

Qué fecha tan desgraciada  
La de unos pobres raneros,  
Que sin poder pescar nada  
Ascendieron a toreros.

Que por defender sus vidas  
Y las de sus semejantes,  
La majestad de los cielos  
Los sacaron triunfantes.

Viva el quinto de Higuera  
El lugar de la corrida,  
Donde mataron al toro  
Por defender muchas vidas.

Viva el pueblo de Mestanza  
Decían los de Hinojosas,  
Porque ya duermen tranquilos  
Los pastores en sus chozas.

Y viva Don Benjamín  
Que llevaron de abogado,  
A defenderles la causa  
Sin estar autorizados.

Tirando de una borrica  
Cerro arriba y cerro abajo,  
Muy distraído venía  
El diestro Tomás Dorado.

Y de dos matas espesas  
Salió el toro descapado,  
Que arremetió muy fuerte  
Al suelo cayó Dorado.

Que con la burra abrazado  
Y el hocico haciendo guiños,  
Le decía a la Ramona  
Ya falleció tu cariño.

Pero rápido llegó  
Juan de Mata su cuñado,  
Que de seis soberbios pases  
Al toro dejó cuadrado.

Y al perfilarse de frente  
El bicho cayó redondo,  
De una estocada hasta el puño  
Con mucho valor y garbo.

## El Toro de Patón

---

Queda grabado en la historia  
la valentía y arrogancia,  
de los toreros famosos  
que nacieron en Mestanza.

No como los que hoy existen  
Que los hartan de millones,  
Y enriquecen maltratando  
Toros a fuerza rejones.

Estos famosos toreros  
De valor incalculable,  
Toreaban muy baratos  
Por consecuencia del hambre.

Pero por sabiduría  
Y por sandunga torera  
Les dieron el toro entero  
Por su artística faena.

Tanto que si el Cordobés  
Que si el Viti que si Ordóñez  
Y las más de las corridas  
Sacan los calzones rotos.

Yo quisiera haberlos visto  
En la finca de Higuera,  
Entendérselas con bichos  
De catorce a quince hierbas.

De una fiera desbandada  
Por falta de ganaderos,  
Que el pánico sembró  
En el quinto de "Lituro".

Como asimismo ocurrió  
Con unos pobres raneros,  
Que todavía viven todos  
Menos Teni que fue al cielo  
Y sentado está a la diestra  
De nuestro Dios verdadero.

Viniendo con su borrica  
Cerro arriba y cerro abajo,  
Muy distraído venía  
El diestro Tomás Dorado.

Y de dos matas espesas  
Salió el toro descapado,  
Y arremetiendo a la burra  
Al suelo cayó Dorado  
Con la chaqueta rajada  
Y poco sobresaltado,  
Hasta que haciéndole el quite  
Julianito su cuñado  
Me lo reduce a faena  
Juan de Mata el laureado;  
Dándole seis pases soberbios  
Dejando al toro cuadrado  
Y al perfilarse de frente  
El toro cayó rodando  
De una estocada hasta el puño  
Dejando tranquilo el campo.

Viva el pueblo de Mestanza  
Decían los de Hinojosa,  
Porque ya quedan tranquilos  
Los pastores en sus chozas.

Entonces fue la corrida  
Que se efectuó en el campo  
Llevando a D. Benjamín  
De letrado y abogado  
Para defender los diestros  
Sin estar autorizados  
(por torear en el campo).

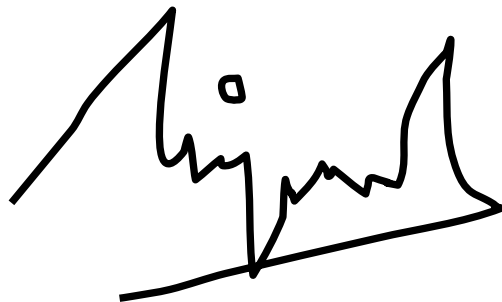
Esta historia es fruto de una ficción, aunque está basada en hechos reales, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

El nombre de sus protagonistas y el fondo del argumento han sido recogidos del atestado instruido por la guardia civil, también se incluyen algunos de los recuerdos, testimonios casi olvidados recibidos de nuestros antepasados.

La situación económica y social del pueblo es el reflejo de las noticias aparecida en los distintos medios de comunicación de la época y en la documentación de la que disponemos para la elaboración de nuestros trabajos.

También hemos utilizado el diccionario autónomo de Mestanza publicado en foro-ciudad.com

Mestanza, junio, 2014.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Miguel', written in a cursive style with a large initial 'M' and a small square above the 'i'.